
APUNTES SOBRE LA AGENDA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO, SEGUNDO SEMESTRE 2009

JUAN PABLO PRADO LALLANDE*

PALABRAS CLAVE

Cooperación internacional para el desarrollo, crisis económica, política y sanitaria.

RESUMEN

Ante el ocaso del 2009 la agenda de cooperación internacional al desarrollo cierra sus actividades dando una sensación de mezcla entre ciertos avances en temas específicos, junto con el déficit de logros suficientes para enfrentar los efectos negativos de la crisis económica global, así como de otros añejos y complejos problemas globales, entre ellos los ODM. La característica más evidente de este periodo es la expresa aceptación por parte de Estados Unidos de resultar incapaz de conducir por sí mismo la agenda internacional, junto con el hecho de que nuevos países han apostado por ampliar su actuar e incidencia en el sistema de ayuda al desarrollo.

ABSTRACT

On the frame of the twilight of 2009, the agenda of international development cooperation closes its activities characterized by a mixture

* Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de Puebla, México, especialista en cooperación internacional para el desarrollo. Juan.prado@fdcs.buap.mx.

between some progress on specific items, along with the insufficient efforts to face the negative effects of the current global economic crisis, mainly the MDGs. The most evidents feature of this period is the express acceptance by the United States to be unable to drive by itself the international agenda challenges, together with the fact that new countries have opted to extend its influence in the aid for development international system.

RÉSUMÉ

À la fin du 2009 l'agenda de la coopération internationale pour le développement ferme ses activités en donnant une sensation de mélange entre certains progrès sur des questions spécifiques, le déficit de réussites suffisantes pour faire face aux effets négatifs de la crise économique mondiale, et d'autres problèmes complexes, ancestraux et globaux, comme ceux des ODM.. La caractéristique la plus évidente de cette période est l'acceptation exprimée par les États-Unis d'être incapable de conduire par lui même l'agenda international, et la décision de nouveaux pays de s'impliquer plus activement dans le système d'aide au développement.

Introducción

En septiembre de 2009, en el marco de la 64 Sesión de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, el presidente Barak Obama presentó una serie de señalamientos y posturas sin precedente alguno en cuanto a la postura de Estados Unidos en torno a la participación de este país en la conducción de la agenda de cooperación internacional global.

En esa ocasión, Obama señaló que “aquellos que critican a Estados Unidos por actuar solo en el mundo, no pueden ahora hacerse a un lado y esperar a que resuelva solo los problemas globales [...] Este es el momento en que cada país asuma su parte de responsabilidad para una respuesta global a los problemas del mundo”. En esta misma línea, Obama resaltó también que su país “está listo para abrir un nuevo capítulo en la cooperación internacional, pero un futuro de paz y prosperidad sólo será posible si reconocemos que todas las naciones tienen derechos, pero también responsabilidades”.

Reflejo de tales planteamientos, que explícitamente señalan (y aceptan con actitud sensata) la incapacidad de Washington por fungir frente a la presente

crisis económica y otros retos mundiales como el principal eje rector y promotor del devenir del sistema internacional, en el segundo semestre del 2009 diversos actores han apostado por ejercer una mayor presencia e influencia cada vez más activa en los múltiples asuntos que engendra la agenda global actual.

Empero, tal circunstancia, que no significa que Estados Unidos haya dejado de ejercer un peso fundamental en los asuntos mundiales, si bien insufla nuevos bríos a los esfuerzos necesarios para poner en marcha acciones colectivas en aras de enfrentar los grandes problemas de incidencia planetaria, parece aún carecer de un contenido de fondo que pretenda reducir la creciente brecha de inequidad entre el Norte y el Sur.

Con base en la consideración anterior, este ensayo se dedica a hacer un recuento de los acontecimientos más relevantes en cuanto a la agenda y estatus de cooperación internacional para el desarrollo en el transcurso de la segunda mitad de 2009, haciendo énfasis en el actuar de una multiplicidad representativa de Estados y otros actores públicos o privados en este periodo, en torno a la construcción (o reconstrucción) de un entorno global capaz de enfrentar la crisis financiera global y, tras ello, retomar el sinuoso camino hacia el impulso de la agenda del desarrollo.

Nuevos retos, renovadas estrategias de cooperación internacional para el desarrollo

Como si la prevalencia del desbordamiento del énfasis a favor de la seguridad en su sentido restrictivo por parte de varios Estados, junto con el embate a la crisis económica global (o la ya olvidada crisis alimentaria), no fuesen retos suficientes para la cooperación internacional, la irrupción del Virus de la Gripe A (H1N1) en cada vez más personas y países ha obligado a gobiernos, organismos multilaterales y otros actores trasnacionales a volver la mirada hacia asuntos encumbrados en el frecuentemente olvidado precepto de la seguridad humana, específicamente en cuanto a la salud pública se refiere.

De esta manera, ante una nueva e inesperada enfermedad, que como las demás no conoce de fronteras políticas, y que súbitamente ha trastocado las fibras más sensibles de las sociedades (su salud), independientemente a su adscripción hemisférica, su condición política o su estatus económico, hemos asistido a una ola de incuantificables ejercicios de cooperación internacional que pasa desde aquella de orden político-diplomático, hasta la de perfil técnico, financiero, científico y humanitario, que ha pretendido aminorar las causas y efectos de este inédito mal público global.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), como no podía ser de otra manera, ha comandado las actividades a este respecto, institución que informó que a partir de noviembre suministrará a aproximadamente 100 países del Sur la vacuna correspondiente, mismas que fueron donadas por los laboratorios GlaxoSmithKline y Sanofi.

Igualmente, ha sido satisfactorio saber que Estados Unidos se ha pronunciado por ceder el 10% de su reserva de vacunas contra la gripe A (H1N1) a los países en desarrollo a través de la OMS, sumándose a los esfuerzos afines emanados de otros países como Australia, Brasil, Francia, Italia, Nueva Zelanda, Noruega, Suiza o el Reino Unido, entre otros.

Lo anterior es relevante, máxime si se considera que en buena medida los esfuerzos de cooperación emanados de distintas fuentes, sean estas públicas o privadas, han sido canalizados por la vía multilateral, vía la OMS¹, lo cual constituye una alentadora noticia en cuanto al reforzamiento de las acciones colectivas coordinadas entre los actores del sistema internacional de cooperación al desarrollo, con miras a enfrentar de manera coordinada esta situación.

Tal experiencia, que aún no es adecuado catalogar de exitosa (ya que, por ejemplo, la OMS estima que el número de afectados y muertes², continúan en preocupante ascenso, estimándose un repunte para el invierno 2009-2010), puede ser percibida como un novedoso ejercicio de cooperación internacional sanitaria de amplia envergadura y proyección prácticamente planetaria.

Asimismo, no sobra señalar que dicha pandemia ha recordado a los mandatarios del mundo que la endeble seguridad internacional depende, en una dimensión mayor respecto a la frecuentemente percibida, de la también vulnerable salud de las personas, la cual en un mundo globalizado e interdependiente amerita de cuidados y tratamientos intensivos y colectivos, que no pueden dejar de considerarse prioritarios ni por ende dejar de ser atendidos mediante acciones globales, tanto preventivas como correctivas.

Pasando a un tema distinto, el 28 de octubre Hillary Clinton, secretaria de Estado norteamericana, en visita oficial a Pakistán, ofreció ayudas a ese inestable país centroasiático por más de 270 millones de euros, enmarcadas en un apoyo presupuestario quinquenal estimado en algo más de 5.000 millones de

1. Lo cual le significó recibir en 2009 el Premio Príncipe de Asturias, en el ámbito de la cooperación internacional (junto, por cierto, con la Universidad Nacional Autónoma de México, esta última en cuanto en el rubro de Comunicación y Humanidades).

2. Que según el último reporte de la OMS, al 25 de octubre de 2009 asciende a 440.000 personas infectadas y 5.700 muertos por dicha enfermedad.

euros. Pakistán, que desde la salida del general Musharraf del poder el año pasado ha caído en manos del terrorismo talibán, y bastión estadounidense en su avanzada militar en Afganistán e Irak, se ha convertido en un receptor relevante de ayuda internacional de dicho país y otras entidades (por ejemplo, el 18 de junio, la Unión Europea le prometió 124 millones de euros en ayuda, especialmente para los más de 2,5 millones de desplazados), a efecto de intentar evitar que entre formalmente al club de Estados fallidos.

En su discurso, Clinton señalaba que Estados Unidos estaba “comprometido a ayudar a que Pakistán se convierta en una democracia estable y sostenible”; planteamiento incoherente respecto al decidido apoyo que el Pentágono (en la Administración anterior) le otorgó a dicho mandatario, quien en 1999 llegó al poder mediante un golpe de Estado, mismo que debido a su sumisa alianza con Washington fue generosamente retribuido con apoyo político, militar y, naturalmente, con jugosos montos de ayuda al desarrollo. No hay duda que Pakistán es un claro ejemplo de la imbricación entre la agenda de la seguridad y de la cooperación al desarrollo, de cuya eficacia de sendas estrategias, divididas por una tenue línea ente sí, depende en cada vez mayor medida la estabilidad política, económica y social del único Estado nuclear musulmán del planeta.

Esta circunstancia, que se reproduce en varios países, ha ocasionado que importantes recursos de ayuda al desarrollo sean reorientados hacia zonas hace algunos años no prioritarias (en varias ocasiones premeditadamente destruidas mediante invasiones militares propinadas por los mismos donantes), en detrimento de organizaciones y países con igual o mayor necesidad de estos apoyos. Quizás lo anterior contribuya a explicar, en cierta medida, que el 21 de julio el subsecretario de Naciones Unidas para Asuntos Humanitarios John Holmes señalara que esta Organización sufre un déficit de financiamiento de 4.800 millones de dólares para sus proyectos de ayuda, tanto en el ámbito del desarrollo como en aspectos humanitarios.

Una noticia alentadora: el 25 de mayo, la secretaria de Estado de Cooperación Internacional, Soraya Rodríguez, señaló que su país pretende alcanzar en el 2012 el objetivo de destinar el 0,7% de su PIB a la ayuda al desarrollo, a pesar de que el conjunto de la UE tiene previsto lograrlo hasta tres años después. En este sentido Rodríguez estableció que cuando España ocupe la presidencia de la UE en el primer semestre de 2010, se destinará el 0,56 por ciento de su PIB a cooperación al desarrollo, lo cual es de destacarse, en particular frente un contexto financiero nacional y mundial adverso. Ahora, conforme a los lineamientos del Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda de Accra, el reto será canalizar dichos recursos eficazmente en donde se requieran, a efecto de que cumplan con sus objetivos formalmente planteados.

De conferencias globales, regionales e Informes sobre desarrollo

En el marco de la Cumbre del G-8 en L'Aquila, Italia, realizada del 8 al 10 de julio, los líderes de este selecto grupo se reunieron como lo hacen periódicamente para analizar y acordar compromisos conjuntos en torno a los temas más relevantes de la agenda mundial.

En materia de cooperación internacional para el desarrollo, salta a la vista la ausencia de formulación de compromisos novedosos acordados con los grandes retos que afronta el entorno global, siendo únicamente el señalamiento respecto a que líderes de 40 países y organismos internacionales, en el marco de la "Iniciativa de L'Aquila sobre Seguridad Alimentaria", otorgarán en el transcurso de los siguientes tres años 20.000 millones de dólares de ayuda a los países más necesitados³ (G8 Chair's Summary, 2009: 7-8).

El 14 de septiembre la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) presentó el estudio de costes –elaborado junto a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)– para alcanzar las Metas Educativas 2021, en el que se establece que se requieren 55.000 millones para acabar con las desigualdades en América Latina. Si bien esta cifra parece inalcanzable, el Informe asevera la posibilidad de lograr un clima de igualdad en la región en un periodo de 10 años, siempre y cuando exista la voluntad política de varios actores regionales a favor de tal aspiración. Empero, por ejemplo, ese mismo día Venezuela anunciaba la compra a Rusia de 92 tanques T-72 y una cantidad indeterminada de misiles antiaéreos, aprovechando el crédito que para la adquisición de armamento a Rusia con un valor de 2.200 millones de dólares, Moscú le había otorgado a Caracas. Ello se corresponde con la tendencia de países de la región latinoamericana de emprender una nueva avanzada armamentista, como reacción al próximo control estadounidense de las siete bases militares colombianas en dicho país sudamericano.

En cuanto a este último punto, es destacable que se calcula que los países sudamericanos gastaron más de 51.000 millones de dólares en defensa en 2008 (esto es, prácticamente, la mitad de la Ayuda Oficial para el Desarrollo –AOD– mundial), sin contabilizar el acuerdo de septiembre pasado mediante el cual Francia proveerá a Brasil de 12.300 millones de dólares en equipo militar (especialmente aéreo).

3. Es de destacar que en ninguno de las Declaraciones Conjuntas emanadas de esta reunión relacionados con el desarrollo ("Promoting the Global Agenda" y "A Stronger G8-Africa Partnership on Water and Sanitation"), se señalen compromisos concretos en temas de desarrollo, sino únicamente declaraciones diplomáticas y los tradicionales buenos deseos para animar a las partes a incentivar esfuerzos en aras de atender los asuntos más urgentes que depara el mundo actual.

Con estas desalentadoras cifras, parece que la reducción de la falta de equidad en América Latina y el desarrollo continúan siendo objetivos secundarios, al menos respecto a la escalada militar que hoy en día se vive en esta región.

Mientras tanto, otros problemas de alcance global y de antigua presencia como efecto de la actual crisis económica se han agravado. Ejemplo de ello es que el 16 de septiembre el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU anunció que el número de personas que pasan hambre en el mundo ha superado los 1.000 millones, lo que supone un fuerte retroceso en torno al Objetivo 1, así como a las Metas 2 y 3 de los Objetivos del Desarrollo del Milenio (ODM) relacionados con ese asunto.

Los días 24 y 25 de septiembre se llevó a cabo la Cumbre del G20 en Pittsburgh, Estados Unidos. Una vez más, los compromisos necesarios (y urgentes) en materia de desarrollo se diluyeron en declaraciones de buenas intenciones, en donde caben todos los temas relevantes de la agenda internacional, así como la posibilidad de evitar obligaciones concretas en estos temas.

Posiblemente el punto a favor más relevante de esta reunión fue el contenido en el punto 19 de la Declaración Final, en donde se designa al G-20 como el principal foro mundial en donde se sienten las bases de la cooperación económica internacional (G20 Leaders Statement, 2009). Con ello se pretende ampliar a un grupo modestamente más amplio de países la toma de las decisiones que determinan el devenir de la agenda política, económica y del desarrollo a nivel mundial, sin que ello –en absoluto– signifique democratizar a este *sui generis* órgano decisorio; éste, designado por los países más poderosos del planeta (el G-7), dista de fungir como una instancia representativa de la mayoría de países que no han sido convocados a sumarse a este selecto grupo de naciones.

Por otro lado, el Informe de Desarrollo Humano 2009 difundido en octubre y titulado “Superando Barreras: Movilidad y desarrollo humanos”, ha integrado en su análisis habitual el tema de la migración, intentando examinar cómo se podría mejorar el desarrollo humano mediante políticas más eficientes en esta materia, cuáles son las razones por las que los gobiernos deben reducir las restricciones al desplazamiento dentro y fuera de sus fronteras –para que se amplíe la libertad de los habitantes– invitando a tomar medidas prácticas para mejorar la situación de llegada de migrantes.

Se considera a este Informe innovador debido a que contempla por vez primera a la migración como parte fundamental dentro del desarrollo humano, proponiendo una serie de propuestas a efecto de incluir a este tema como parte inherente a las políticas en materia de cooperación internacional al desarrollo.

Por su parte, el Informe de la ONU sobre el estado de los ODM publicado a mediados de año señala que ante la crisis económica mundial, la posibilidad de que estos propósitos sean cumplidos se ha reducido, afectando logros conseguidos en años anteriores.

A este respecto, dicho Informe enfatiza lo siguiente: “Es probable que los importantes avances en la lucha contra la extrema pobreza logrados entre 1990 y el 2005, por ejemplo, se hayan estancado. Durante ese periodo, el número de personas que vivían con menos de 1,25 dólares al día disminuyó de 1.800 millones a 1.400 millones. En el 2009, se estima que entre 55 a 90 millones de personas más que lo previsto antes de la crisis estarán viviendo en condiciones de pobreza extrema” (ONU, 2009: 4).

Asimismo, el Informe hace mención a que en el 2008 los desembolsos netos de AOD aumentaron un 10,2%, llegando a los 119.800 millones de dólares; esto es la cuantía más alta registrada de este indicador, lo que equivale al 30% del ingreso nacional combinado de los países desarrollados. A este respecto se indica que los gastos en programas y proyectos de ayuda bilateral se han también incrementado en los últimos años, aumentando un 12,5% en valores reales entre el 2007 y 2008, lo cual es considerado un indicio de que los donantes están ampliando sus principales programas de ayuda (Ibídem, p. 48). Aunado a lo anterior, el documento señala que en buena medida la AOD continúa estando dirigida a los países de bajos ingresos o de ingreso mediano bajo, siendo los 49 países menos adelantados (PMA), quienes reciben cerca de la tercera parte de los flujos de ayuda total (Ibídem, p. 49).

Dada la fecha límite para que los ODM deban ser cumplidos, y en especial que en términos generales aún falta mucho camino que recorrer en tiempo record, en agosto pasado la ONU publicó el segundo informe del Grupo de Tareas sobre el desfase en el logro de los ODM⁴ titulado “Fortalecer la alianza mundial para el desarrollo en una época de crisis”.

Su contenido, de perfil mucho más analítico y crítico respecto al referido Informe anual de los ODM, hace énfasis en las presentes necesidades globales en el ámbito del desarrollo, de cara a los compromisos que los propios donantes han establecido en foros regionales o multilaterales. Por ejemplo, entre su contenido, se incluyen interesantes señalamientos como el siguiente:

4. Este Grupo de Tareas ha sido designado por el Secretario General de la ONU, el cual reúne a más de 20 agencias de la ONU, junto con el FMI, BM, OMC y la OCDE. Su responsabilidad principal a este respecto consiste en hacer un seguimiento del octavo objetivo de los ODM, dedicado al fomento de una asociación global para el desarrollo.

“Aunque la asistencia al desarrollo se elevó a niveles récord en 2008, los donantes se están quedando cortos en 35.000 millones de dólares estadounidenses cada año con respecto al compromiso de flujo anual de ayuda de 2005 hecho por el G-8 en Gleneagles, y en 20.000 millones al año con respecto a la ayuda a África, según los cálculos de la ONU” (ONU, 2009b).

La irrupción de Brasil y China como actores de importancia creciente en el sistema internacional de cooperación al desarrollo

En años recientes Brasil y China han decidido emprender un camino hacia su cada vez mayor participación e influencia en el sistema internacional, siendo la agenda de desarrollo un aspecto clave en este sentido. Muestra de ello es que el 9 de junio Brasil anunció que otorgaría 10.000 millones de dólares al FMI, para conseguir “la autoridad moral para seguir presionando a favor de cambios que son necesarios en dicho organismo”.

Hay que recordar que Brasil no es el único mercado emergente que ha contribuido a capitalizar el FMI, ya que China ha prometido 40.000 millones de dólares para el organismo, mientras que Rusia acordó entregar 10.000 millones, lo que evidencia que este tipo de acciones configuran una novedosa gama de estrategias instrumentadas por países emergentes que pretenden acceder a un mejor estatus en el seno de las instituciones más relevantes de la organización internacional, procurando tras ello impulsar reformas de las mismas.

Así, dada la activa política exterior brasileña en una amplia gama de foros (lo que, por ejemplo, ha contribuido a que Brasil —emulando los pasos de China— haya logrado conseguir la sede de los Juegos Olímpicos del 2016), el presidente Obama definió a su homólogo brasileño como “el político más popular del mundo”, refiriéndose a él como el candidato ideal para presidir el Banco Mundial.

En cuanto a China, tercera potencia económica del planeta, a mediados de año inició una serie de diálogos de alto nivel con Estados Unidos sobre los problemas económicos y estratégicos de ambos países, que pretende una remodelación del mundo acorde a la visión e intereses de ambos.

En esta reunión Obama señaló que “las relaciones entre Estados Unidos y China determinarán el siglo XXI” y estableció que si ambos países consiguen “defender sus intereses a través de la cooperación, el mundo saldrá beneficiado”. En esa misma reunión, Beijing y Washington D.C pactaron sobre comercio, medio

ambiente y seguridad internacional; y mostraron la voluntad política de ambos para instituir un foro de debate permanente y con una agenda conjunta.

En materia de cooperación entre estos dos países, en una reunión entre el presidente chino, Hu Jintao y Luiz Inácio Lula da Silva celebrada en territorio chino en mayo de 2009, en donde fueron firmados una docena de acuerdos, se informó de la concesión por parte del Banco de Desarrollo de China de un crédito a Petrobras de 7.300 millones de euros durante 10 años para financiar la exploración petrolífera, con el compromiso del grupo estatal brasileño de suministrar 150.000 barriles diarios de crudo a China en 2009 y 200.000 en los siguientes nueve años. Estas experiencias de colaboración Sur-Sur hablan de un férreo fortalecimiento de las relaciones estratégicas entre estos dos hegemones de sus respectivas regiones, sin que las gigantescas distancias geográficas entre ambos mermen su voluntad política de colaborar entre sí.

Ahora bien, en cuanto a la cooperación emanada de sendos países hacia terceros Estados, es destacable su cada vez más activa actuación en el continente africano. Por ejemplo, el 22 de julio el presidente Lula firmó una serie de acuerdos con su homólogo de Mozambique, Armando Emilio Guebuza, en materia de servicios aéreos, formación profesional y tecnología social. Por su parte, para finales de junio, China otorgó al gobierno de Zimbabue (sancionado por los donantes de ayuda al desarrollo, dado el déficit democrático y de derechos humanos, el cual es presidido por el dictador Mugabe) créditos por 675 millones de euros. A este respecto, las autoridades del gigante asiático han anunciado que “alentarán y facilitarán la llegada de más compañías chinas para que busquen el desarrollo de Zimbabue”, lo que significa un explícito desafío a las potencias occidentales que pretenden (sin mucha determinación, por cierto) presionar a Mugabe para que deje el poder, el cual ostenta desde 1987.

Posiblemente uno de los mecanismos de cooperación más activos y que han generado creciente interés por parte de la comunidad internacional sea el denominado Grupo BRIC, conformado por Brasil, Rusia, India y China, quienes representan a la mitad de la población, el 23% del PIB mundial y más del 40% de la superficie de la Tierra. De ahí que el pasado 16 de junio en la ciudad rusa de Ekaterimburgo el mundo siguiese con atención los acuerdos concertados en dicho evento, que pretende reforzar la colaboración realizada entre sí, la cual ha logrado que el comercio entre estos países haya aumentado un 500% desde 2003, así como que en la actualidad el BRIC aporte el 65% del crecimiento mundial, desplazando a las potencias tradicionales del monopolio del motor de crecimiento mundial.

La crisis hondureña: un reto latente de la cooperación internacional

Si la cooperación internacional ya sea en su ámbito político o en cuanto al fomento al desarrollo considera a la protección de la democracia y los derechos humanos actividades relevantes y prioritarias, la incapacidad de este instrumento para contribuir a la resolución de la crisis en Honduras pone en duda la viabilidad de este instrumento para cumplir con dichos propósitos.

Si bien tras el golpe de Estado del 28 de junio donde fue depuesto el presidente Manuel Zelaya, la reacción de la comunidad internacional ha hecho presencia, por ejemplo, congelando por parte de la UE el envío de 65,5 millones de euros de ayuda presupuestaria a Honduras, así como de 180 millones de dólares por parte de Estados Unidos, parece ser que esas medidas han sido incapaces de fungir como un elemento lo suficientemente eficaz como para incentivar un clima de diálogo y entendimiento en este país centroamericano. El caso hondureño, el cual por cierto ha puesto en serios aprietos (algunos señalan en crisis) a la Organización de los Estados Americanos debido a las constantes desavenencias entre sus miembros respecto a la mejor manera de reaccionar, repite el añejo dilema de la aplicación de sanciones internacionales (entre éstas a la ayuda al desarrollo) como estrategias punitivas diseñadas para la inducir al gobierno receptor que trasgrede normas o principios fundamentales en torno a la democracia o los derechos humanos, a efecto de que reconduzca el camino. Ello en el sentido de ser aplicadas por la comunidad internacional como medidas para sensibilizar y presionar al gobierno objeto mediante el castigo económico (en ocasiones también congelando la AOD), el cual como se ha constatado afecta en mayor proporción a la población civil (en especial a la más vulnerable) a la que la ayuda al desarrollo va dirigida.⁵ No cabe duda que la respuesta a una crisis de esta magnitud no es una tarea fácil de abordar, sin embargo lo que salta a la vista es la incapacidad de las estructuras y procedimientos de la organización internacional del siglo XXI para enfrentar con mayor capacidad este tipo de situaciones, como la que se encuentra presente en este país latinoamericano.

Consideraciones finales

En el segundo semestre del 2009 la agenda de cooperación internacional para el desarrollo cierra sus actividades dando una sensación de mezcla entre ciertos avances sobre todo en cuanto a la inserción de nuevos actores decididos a

5. Sobre este tema, véase Juan Pablo Prado Lallande, *El lado oscuro de la cooperación internacional. La discrecionalidad de la ayuda externa en el fomento de la democracia y los derechos humanos*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 2009.

incidir activamente en el sistema internacional, junto con el déficit de logros suficientes para enfrentar los efectos negativos de la crisis económica global, así como de otros añejos y complejos problemas.

La aceptación por parte del presidente de Estados Unidos respecto a que es incapaz de enfrentar por sí mismo la crisis y el devenir del sistema internacional, viéndose obligado a ceder terreno a otros países en la conducción del devenir del mundo, así como la apuesta por parte de varios Estados de tomarle la palabra a Barak Obama a este respecto, muestra la gradual pérdida del unipolarismo y unilateralismo estadounidense de los últimos años. Este suceso ha permitido pasar gradualmente a la conformación de un incipiente entorno multipolar de renovado (aunque aún insuficiente) multilateralismo regional y global, el cual parece ser el espacio más propicio en cuanto a la construcción de la asociación internacional para el desarrollo contenida el punto ocho de los ODM.

Posiblemente una de las lecciones más evidentes que se desprenden de la propagación del virus H1N1 es que hoy más que nunca se constata que, para problemas de compleja resolución que sobrepasan capacidades locales, estatales, regionales e inclusive globales, la cooperación internacional funge como el instrumento más eficaz para contribuir a la resolución de este tipo de retos que ponen en peligro la seguridad colectiva (en el sentido amplio del concepto), que en lo individual los actores sociedad internacional son incapaces de enfrentar.

El tiempo corre veloz y el 2015, año en que los ODM deben cumplirse, se aproxima, en un entorno internacional permeado por la crisis financiera global que como se ha señalado en este escrito, se encuentra afectando de manera negativa –y de forma sensible– a los logros que a este respecto se habían conseguido en años anteriores.

Referencias

- G-8 (2009): The Pittsburgh Summit 2009, Pittsburgh, 24-25 septiembre, 2009. <http://www.pittsburghsummit.gov/mediacenter/129639.htm>
- G-8 (2009): Chair's Summary, L' Aquila, 10 July 2009.
- G-20 (2009): Leaders Statement. Te Pittsburgh Summit, Septiembre 24-25, 2009. <http://www.pittsburghsummit.gov/mediacenter/129639.htm>
- ONU, (2009): *Objetivos de desarrollo del Milenio*, Nueva York, 2009.
- ONU (2009b): *Fortalecer la alianza mundial para el desarrollo en una época de crisis*, Grupo de Tareas sobre el desfase en el logro de los ODM, Nueva York.
- PNUD (2009): *Informe de Desarrollo Humano 2009*, Nueva Cork.